

Miguel Martínez

*Viajes a  
una fresa*





Miguel Martínez

*Viajes a  
una fresa*

---

XXXV PREMIO DE POESÍA  
CIUDAD DE BADAJOZ

---

algaida



Un jurado compuesto por Jaime Álvarez-Buiza, Julia Barella, Juan Manuel Cardoso Carballo, M.<sup>a</sup> del Rosario Cuevas Zamora, Jon Juaristi, José Antonio Ramírez Lozano y Diego Valverde Villena, concedió al poemario *Viajes a una fresa*, de Miguel Martínez, el XXXV Premio Ciudad de Badajoz de Poesía convocado por el Ayuntamiento de Badajoz.

© Miguel Martínez López, 2017

© Algaida Editores, 2017

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

ISBN: 978-84-9067-764-3

Depósito legal: SE. 180-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

# LAS DIMENSIONES DEL TEATRO



## *Teatro del absurdo*

«Las lágrimas del mundo son inmutables.  
Por cada uno que empieza a llorar,  
en otra parte hay otro que cesa de hacerlo».

*Esperando a Godot*, SAMUEL BECKETT

En el segundo exacto en que aterrizó  
la bomba de Hiroshima  
hubo alguien en algún lugar del mundo  
que no podía abrir un bote de guisantes.  
Mientras caen los cuerpos  
desde la planta 65 de las torres gemelas  
en la planta 18  
una mujer sale del baño  
y sonríe aliviada ante el espejo.  
En el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau  
se eleva cada jueves una columna de humo negro  
mientras en el roble más cercano es primavera  
dos mariposas amarillas hacen el amor y son felices.  
El mismísimo día del fin del mundo  
se seguirán rompiendo los calcetines por el dedo gordo.

Pero bajemos a tu vida:  
¿Recuerdas el momento en que comprendiste  
que habían dejado de quererte?  
La noche interminable  
bajo el cielo intoxicado de septiembre  
y aquel sabor a whisky y aquella horrible telaraña,

pues al día siguiente aunque ya no lo recuerdes  
el sol saltó del horizonte como un niño de la cama  
te cepillaste los dientes como siempre  
y luego pisaste un chicle de camino al metro.

Después de tu muerte o de la mía,  
ojalá que sea dentro de muchos años,  
ese mismo día por la noche  
seguirá estando rica la tortilla de patata  
alguien que nos quiso con locura volverá del tanatorio  
se rascará la espalda y encenderá la tele a ver qué ponen.

Detrás de cada aquíyahora  
siempre hay un allídespués agazapado  
unos metros más allá de lo terrible  
habrá alguien que silbe  
dé una patada a alguna piedra  
y siga caminando.

Empezamos a intuirlo  
la gran tragedia humana  
no es que echemos de menos un guion bien construido  
ni un teatro mejor iluminado  
ni siquiera que nos falte el Director de escena  
la verdadera gran tragedia es  
sencillamente eso  
que no hay tragedia.



## *El viaje*

Qué hartura de narices y de manos  
son las siete y veinticinco de la tarde  
y qué cansancio de pestañas y de boca  
de palabras que ahora me chirrían  
como grillos despistados en la lengua.

Ojalá pudiera al menos una vez al año  
hacer turismo metafísico  
cambiarme el antifaz de ser humano  
salir de la oficina de mí mismo  
y pegarme unas buenas vacaciones  
por el resto inhumano de las cosas.

Meterme en una piedra por ejemplo  
pasar la noche allí  
los pies petrificados, las lombrices pasajeras  
los húmedos ronquidos de la tierra.

Despertarme feliz como una roca  
pero ya con las maletas hechas  
y entrar tranquilamente en una higuera  
pasear un rato por el tronco  
subir en ascensor hasta la copa  
y una vez allí tumbarme al sol  
como la más despreocupada de sus hojas.

Quiero que organicen viajes a una fresa  
estoy dispuesto a pagar tres años de mi sueldo  
por convertirme un solo día  
en la pulga que cabalga a lomos de tu perro.

Reivindico mi derecho inalienable a ser un meteorito  
quiero conocer otros objetos  
que también habitan este mundo  
quiero temblar en un violín  
pasar el fin de semana en un erizo  
acampar al raso dentro de una caracola.

Así después del viaje  
cuando regrese a esto  
a mis pies, a mis costillas,  
a mi recobrada lengua,  
a mi asimétrica sonrisa,  
lo haré con esa mezcla renovada de ternura,  
deseo e incertidumbre  
como el viajero que vuelve de muy lejos  
y abre despacito  
la puerta de su casa.

## *Habla el vaso de agua*

Todos vuestros filósofos intentando descorrer  
la cortina inmensa de los cielos  
todos vuestros poetas  
glosando el periódico estallido de la rosa  
investigando el pecho violeta de los atardeceres  
todos vuestros científicos diseñando lavadoras.

¿Cuántas bibliotecas,  
cuántas toneladas de neuronas,  
cuántas cuerdas vocales, gastadas  
en la búsqueda imposible del misterio?

Si supierais que el secreto estaba en casa  
junto al susurro del agua contra el fregadero  
entre la asamblea de cucharas y el viejo trapo de cocina.

Si supierais que no hay más verdad  
que mi vientre oxigenado  
ni más metafísica  
que sentirme descender por la garganta.

Yo, que siempre he sido fiel a vuestros labios secos  
y vosotros, que  
salvo alguna tontería  
sobre si estoy más lleno que vacío  
nunca me decís nada o casi nada.

Tanto rebuscar en las galaxias y los átomos  
y yo aquí,  
más solo que vosotros en la luna  
más dócil que el perro de un anciano  
más salvaje que la primera sonrisa de tu hijo.

Os recuerdo todavía vestidos de romanos y vikingos  
os he acompañado en las trincheras, en los hospitales  
os he ayudado a tragar pastillas y desastres  
conozco el empeño que habéis puesto  
en inventar el vino, la cerveza,  
y a esa actriz tan presumida llamada Coca-Cola.  
Pero ella no os ve llegar desesperados  
los días pegajosos en que tenéis fiebre  
o cuando estáis nerviosos como lagartijas  
cuando cruzáis con la mirada pequeños Kalaharis  
y en vez de corazón tenéis un higo seco.

Solo yo tengo sed de vuestra sed  
y mi sed nunca se acaba  
así que miradme ahora  
y recordadlo siempre:  
en un solo vaso de agua está flotando el mundo  
y es el mismo vaso de agua  
del que bebéis todos.